

## **EL MÉTODO DEL DISCURSO Y SUS RELACIONES EPISTEMOLÓGICAS. APUNTES DESDE LA OBRA DE MICHAEL FOUCAULT**

María Valeria Emiliozzi<sup>1</sup>

El artículo desarrolla aspectos teóricos y conceptualizaciones que procuran ser funcionales para analizar, problematizar, interpretar y argumentar lógicamente el trabajo de investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas. Se desarrolla un método de análisis del discurso a partir de un punto de vista epistemológico que resulta clave en las nociones de autor, discurso, enunciado, saber, etc.

Palabras claves: Método, Saber, Arqueología, Genealogía.

*The article develops theoretical aspects and concepts that attempt to be functional to analyze, problematize, interpret and argue logically research work in the field of social and human sciences. A method of discourse analysis is developed from an epistemological point of view is key notions of author, speech, utterance, knowledge, etc.*

*Keywords: method, know, archeology, genealogy.*

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias de la Educación (UNLP). Magíster en Educación Corporal (UNLP). Licenciada y profesora en Educación Física (UNLP). Profesora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP. Becaria postdoctoral CONICET. Correo electrónico: val\_emiliozzi@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo intenta desplegar el método del discurso desde la caja de herramientas de la obra de Michel Foucault y las relaciones epistemo-metodológicas que hacen a un punto de vista desde el cual pensar las prácticas de investigación. La manera de definir el discurso se encuentra en las reglas de cierta epistemología del sujeto que hacen al análisis de ambos en el orden de las reglas de formación, transformación y desplazamientos. Es decir, en la descripción de las estructuras del saber, en líneas generales en la racionalidad de las prácticas, sin referencia al cogito, a un interior fundador, o conciencia suprema.

Para tal reto, se despliega un desarrollo teórico y conceptualizaciones que pretenden ser funcionales para analizar, problematizar, interpretar y argumentar lógicamente el trabajo de investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas. Se desarrollará la noción de formación discursiva, episteme, saber, verdad, poder, autor y los efectos en los que el discurso conforman no sólo un dominio sobre los objetos, sino también sobre acontecimientos en la forma de un efecto de y en una dispersión material (Cf. Foucault, 2008a). En otras palabras, se trata de construir las prácticas, esos sistemas de pensamiento, en el sentido que le otorga Foucault, a partir de un punto de vista epistemológico. Ese punto de vista pone de relieve la marcha del saber que establecen procesos normados y conducen la práctica de investigación sobre “la búsqueda de la normatividad interna de las diferentes actividades científicas” (Foucault, 2013: 243).

## LA POSICIÓN FRENTE AL ENUNCIADO

Al comenzar un análisis del discurso, ya sea de leyes, documentos, normas, etc., se nos presentan los autores que permitieron determinado tipo de documento; pero en el método que pretendemos poner en práctica, no se procura establecer las ideas que éstos tienen. Un sujeto, a diferencia de un ciudadano o una persona, esta precedido por el discurso, “lo que implica, necesariamente, que primero haya actuado la articulación de los significantes” (Eidelsztein, 2012: 18). En efecto, ante el enunciado de un discurso, lo que se trata de analizar son las condiciones de producción, no las representaciones e ideales del autor. Retomando la pregunta de Foucault (2010), ¿qué importa quién está hablando? comenzamos a desmenuzar el discurso a partir de una perspectiva histórica-epistemológica que va a la par.

A modo de ejemplo, imaginemos que tenemos un teclado de computadora, que representaría la fuente; a su vez, ese teclado tiene teclas que representan letras, y, finalmente, hay un texto escrito a través del teclado que representa un mensaje. Como establece Castro (2004b), el problema que se plantea en este ejemplo es cómo pasar del teclado al texto. Si bien hay un autor que usa el teclado, acá el autor no es objeto de estudio, ya que no se pretende establecer cómo hace la historia, las ideas que tenía el autor. Esta posición epistemológica pone en relieve que lo que interesa en el método de análisis del discurso es el camino que va del teclado al texto, el enunciado, no el mensaje: hay algo que hace que un determinado texto forme parte de una disciplina y no basta que este esté bien formulado en una lengua. Para producir un texto de una disciplina es necesaria una reducción. Esa reducción es denominada formación discursiva, la cual no opera como estructura en el sentido estructuralista, sino que es una reducción que tiene condiciones que son absolutamente históricas, institucionales, sociales, no son condiciones formales. Sin embargo, aunque funciona “como si” fuese un código, porque reduce la capacidad de producción de mensajes de la fuente, no es un código porque no es un sistema de composiciones formales.

En este marco, existen determinadas formaciones discursivas, y la construcción del objeto de investigación en la perspectiva de Foucault se ubica en esa región, ya que busca determinar cuáles son las condiciones de producción del enunciado, condiciones que son descritas por las formaciones discursivas y que no remiten a si los enunciados son verdaderos o falsos. Las formaciones discursivas, entonces, describen las condiciones de formación de los enunciados que pertenecen a disciplinas. Esas condiciones no son simplemente lingüísticas, ni lógicas, ni son simple ni ingenuamente “la verdad”. Hay condiciones materiales de producción de los enunciados. En este sentido, no se busca, como habitualmente hace la historia, investigar los orígenes, reconstruir tradiciones, seguir curvas progresivas, sino que se procura describir los acontecimientos del discurso, las reglas a partir de las cuales se construyen los enunciados.

“Se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer, de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que puedan tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye” (Foucault, 2008b: 42)

Aquí, las herramientas arqueológicas y genealógicas de Foucault nos permiten analizar, por un lado, las condiciones discursivas que hacen posible que algo surja y sea dicho y, por el otro, responder a la pregunta acerca de quién o qué y por qué se decide tal cosa y no cualquier otra. Estos dos modos de analizar los discursos encontrados “se engloban en círculos cada vez más amplios, pero no se sustituyen en absoluto” (Morey, 2008: 16). La herramienta arqueológica nos ayuda a realizar una descripción intrínseca de los saberes y mostrar que no existen por una parte discursos inertes y por otra, sujetos que los manipulan o los renuevan, sino que los sujetos forman parte del campo discursivo en el que ocupan una posición con posibilidades de desplazamiento y en el que cumplen una función con posibilidades de mutación. Busca indagar las condiciones materiales que hicieron posible que ciertos saberes constituyan determinada disciplina y determinado sujeto. Por ello, la práctica de investigación rastrea el proceso mediante el cual un conjunto de enunciados hace posible, de acuerdo con la relación que guardan entre sí, la formación de unidades de discurso. Esto nos lleva a plantearnos ciertos interrogantes: ¿bajo qué reglas han sido construidos esos discursos que atraviesan determinadas disciplinas (ya sea la sociología, la antropología, la medicina, etc.)?, ¿cuáles son sus juegos de relaciones, sus reglas de aparición? De lo que se trata es de preguntarle al discurso mismo para que sea él quien responda acerca de su unidad. Esa unidad es el enunciado del discurso. La tarea de la arqueología es la de describir enunciados. Por ello, tanto la noción misma de enunciado, como la de formación discursiva y la reelaboración del concepto de episteme, dan las claves para construir la caja de herramientas para abordar los saberes.

Michel Foucault afirma que una episteme es el enrejado simbólico que nos permite percibir la realidad, esta trama es témporo-espacial y es la base que sostiene todo lo que es posible de ser pensado en cada coyuntura. Es, entonces, “el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza a nivel de las regularidades discursivas” (Foucault, 2008b: 323). Episteme hace referencia a aquello que es simultáneo: simultáneo a un determinado grupo de saberes.

En primera instancia, la práctica de investigación consiste en demoler los edificios teóricos que aglutinan los discursos, esos saberes que les marcan una línea de continuidad, que les otorgan una pertenencia, ya que a través de la historia se han creado diferentes conceptos homogeneizadores de discursos. Las reglas de formación de los discursos determinan “las condiciones a que están sometidos los

elementos de esa repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas)” (Foucault, 2008b: 55).

El modo de analizar los discursos consiste en describir las relaciones entre enunciados, para lo cual se hace ineludible precisar que el correlato del enunciado aparece bajo la forma de un conjunto de dominios en el que tales objetos pueden aparecer y en el que tales relaciones pueden ser asignadas. Describir una formulación en tanto que enunciado no consiste en analizar las relaciones entre el autor y lo que ha dicho, sino en determinar cuál es la posición que puede y debe ocupar todo individuo para ser su sujeto.

“Describir un enunciado no equivale a aislar y a caracterizar un segmento horizontal, sino a definir las condiciones en que se ha ejercido la función que ha dado una serie de signos [...] una existencia y una existencia específica. [...] Existencia que la hace aparecer como otra cosa que un puro rastro [...] como otra cosa que el resultado de una acción o una operación individual [...] como otra cosa que una totalidad orgánica, autónoma, cerrada sobre sí misma y susceptible por sí sola de formar sentido” (Foucault, 2008b: 142).

Por ello, el análisis del enunciado no se reduce ni a las posibilidades de la frase en cuanto frase ni a las posibilidades de la proposición en cuanto proposición. El enunciado se articula sobre la frase o sobre la proposición, pero no se deriva de ellos, en tanto que la frase y la proposición son unidades gramaticales que pueden reconocerse en un conjunto de signos. “Se llamará enunciado la modalidad de existencia propia de este conjunto de signos: modalidad que le permite ser algo más que una serie de trazos (...) modalidad que le permite estar en relación con un dominio de objetos” (Foucault, 2008b:140). Si se tiene en cuenta lo dicho acerca del “modo material del enunciado”, el discurso no puede definirse fuera de las relaciones que lo constituyen –por eso Foucault (2008b) habla más bien de “relaciones discursivas” o de “regularidades discursivas”–, porque, en definitiva, el discurso es una práctica, lo cual no refiere a la actividad de un sujeto sino a la existencia objetiva y material de ciertas reglas a las que ese sujeto debe ceñirse desde el momento en que interviene en el discurso.

Este modo de analizar los discursos implica describir el dominio del saber en un haz de relaciones orientadas hacia la episteme. Esta orientación no lleva el análisis a un nivel profundo y originario, no pretende devolverlo al suelo de la experiencia vivida, sino que trata de hacer aparecer el saber, las positividades, todo el juego de las relaciones posibles. El discurso aparece, entonces, en una relación fácil de describir con respecto al conjunto de otras prácticas.

En el caso de los objetos, no se trata de encontrar signos semejantes sobre los que fuera posible decir algo, ya que el objeto se encuentra disgregado sobre un horizonte de relaciones tanto económicas como sociales, normativas e institucionales que le abre un espacio articulado de descripciones posibles: sistema de las relaciones primarias o reales, sistema de las relaciones secundarias o reflexivas, sistema de las relaciones discursivas.

En el caso de las modalidades enunciativas, las reglas de formación describen los tipos de encadenamiento que hicieron posible la aparición de ciertos enunciados en vez de otros, de ciertos conceptos que no son la sucesión de ideas sino producto de las regularidades discursivas.

El método del discurso que desarrollamos busca poner en tensión, con las potencialidades de la herramienta arqueológica, cómo una formación discursiva está sujeta a una gran reserva de posibilidades relacionales, de tal manera que, recontextualizada en una nueva constelación, pueda hacer aparecer nuevas posibilidades de interpretación. Bajo estas condiciones, el análisis arqueológico reemplaza la noción de texto en tanto que corpus uniforme de lo que los hombres han querido decir, por la descripción de la ley general de las formaciones discursivas, del saber, lo cual despliega los enunciados desde su existencia, desde su lucha política.

Describir un conjunto de enunciados no es, pues, otra cosa que establecer una positividad, la cual desempeña en la arqueología el papel de lo que podría llamarse un a priori histórico que actuaría, no como condición de rivalidad para unos enunciados, sino como su historia específica, que no lo lleva a depender de un devenir ajeno, sino que tiene una historicidad propia como conjunto de transformaciones dentro de una determinada práctica discursiva.

“Analizar positividades es mostrar de acuerdo con qué regla una práctica discursiva puede formar grupos de objetos, conjuntos de enunciaciones, juegos de conceptos, series de elecciones

teóricas [Las positividades] son aquello a partir de lo cual se construyen proposiciones coherentes (o no), se desarrollan descripciones más o menos exactas, se efectúan verificaciones, se despliegan teorías. Forman lo previo de lo que se revelará y funcionará como un conocimiento o una ilusión” (Foucault, 2008b: 236).

Determinar la positividad de un saber no remite a la interioridad de un sujeto, o al espacio desde donde se emite la palabra, sino a la exterioridad, al tejido que nos envuelve en el ver y el hablar, que une instancias discursivas y no discursivas, discursos e instituciones en un periodo dado de la historia; en otras palabras, “los estratos o formaciones históricas: lo visible y lo enunciable (saber)” (Deleuze, 2008: 75).

Estos elementos que conforman las positividades son instituidos en las prácticas discursivas, en tanto que es la manera en la que un discurso científico puede constituirse. En este sentido, una práctica discursiva refiere a:

“Un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido, para una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (Foucault, 2008b: 154).

Esto implica el desplazamiento de la figura del autor o de los autores que encontramos en enunciados de determinados documentos, leyes, prácticas, etc., a la iniciación de las regularidades discursivas, al conjunto de elementos formados a partir del sistema de positividad y manifestados en la unidad de una formación discursiva. En síntesis, lo que llamamos saber. No obstante, las potencialidades de la herramienta arqueológica necesitan, para entender el haz de relaciones de los discursos, de una genealogía. Pues se torna necesario aprehender el discurso en su poder de afirmación, en sus efectos de verdad, en relación a cierto poder, a determinadas prácticas sociales.

“Hay efectos de verdad que una sociedad como la occidental –y ahora podemos decir la sociedad mundial– produce a cada instante. Se produce la verdad. Esas producciones de verdades

no pueden disociarse del poder y de los mecanismos de poder, porque estos últimos hacen posibles, inducen esas producciones de verdades y, a la vez, porque estas mismas tienen efectos de poder que nos ligan, nos atan” (Foucault, 2012: 73).

Asimismo, en la obra de Foucault se pasa de un análisis arqueológico a uno genealógico, de la episteme como objeto de análisis (el saber) al dispositivo que le permitirá unir los nexos entre elementos heterogéneos y, finalmente, a las prácticas que se extienden del orden del saber al orden del poder y de las relaciones consigo mismo.

“El paso de la arqueología a la genealogía es una ampliación del campo de investigación para incluir de manera más precisa el estudio de las prácticas no-discursivas y, sobre todo, la relación no-discursividad/discursividad; dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder” (Castro, 2004a: 146).

El análisis de los saberes del discurso trasciende el análisis arqueológico, las condiciones materiales que constituyen cierto saber, y coloca como necesaria un recorrido genealógico sobre los procedimientos, cambios, modificaciones de los acontecimientos que se relacionan con ese saber. Si bien en términos analíticos se establece una discursividad, que es donde la arqueología encuentra su punto de anclaje, esta se condensa en una práctica no discursiva. En efecto, hay una práctica que es posible a partir de cierto saber, pero también de cierto poder (una es constitución correlativa de la otra).

## **LA RELACIÓN CON EL PODER Y EL HAZ DE RELACIONES DEL ACONTECIMIENTO**

Analizar el saber en vínculo con el poder, implica analizar la manera en que esa relación se pone en marcha mediante un efecto de verdad, y se lleva a cabo siguiendo el hilo del fundamento, localizando “los accidentes, las mínimas desviaciones, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros” (Foucault, 2004: 27). Este análisis requiere romper con la continuidad del tiempo histórico que garantiza una

racionalidad simulada, y sitúa el foco de atención sobre el espacio de la dispersión en el que todo acontecimiento está sometido a determinadas condiciones de emergencia.

Aquí se hace necesario incorporar la noción de acontecimiento, ya que nos permite reflexionar desde otro lado la historia del pensamiento. De esta manera, no es entonces el acontecimiento un concepto aledaño a la investigación, sino, en un primer momento, un elemento metodológico que debe ser previamente definido pues va a marcar la tarea posterior.

Dirá Foucault, con miras a definir el acontecimiento, que éste: “no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es en el nivel de la materialidad, como cobra siempre efecto, que es efecto; tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material” (2008a: 57).

En términos metodológicos, los acontecimientos discursivos son analizados según series homogéneas pero discontinuas unas con relación a otras. Por ello, el acontecimiento avanza hacia un “materialismo de lo incorporal”.<sup>2</sup> Esto exige buscar el acontecimiento a partir de indagar las cesuras que rompen el instante y dispersan al sujeto en una multiplicidad de posibles posiciones y funciones. Es ahí donde se hace necesario pensar el acontecimiento como principio articulador de esa discontinuidad que “golpetea e invalida las menores unidades tradicionalmente reconocidas o las menos fácilmente puestas en duda: el instante y el sujeto” (2008a: 58).

Se despliega así esa gran labor genealógica en la cual es preciso “elaborar, fuera de la filosofía del sujeto y del tiempo, una teoría de las sistematicidades discontinuas” (2008a: 58) que se opone a la historia tradicional que desarrolla los acontecimientos en un movimiento natural. Los acontecimientos son entendidos como relaciones de fuerza que se invierten, como poderes confiscados: “no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha” (2008a: 58). En la historia, la lucha se lleva a cabo a través de las prácticas de las que disponen,

---

<sup>2</sup> La expresión “incorporal que produce modificaciones en los cuerpos” no es, estrictamente hablando, una concepción de Foucault, sino de Deleuze y de un movimiento filosófico de la antigüedad, el “estoicismo”.

pero, en ese uso, ellas se transforman para insertarse en nuevas tácticas y estrategias.

Pero, esta genealogía no sólo se efectúa sobre ciertos discursos, sino también sobre el modo de pensarnos, sobre aquello que nos piensa, pues la herramienta genealógica también nos permite efectuar una ontología del presente, lo cual implica llevar a cabo un análisis histórico de aquello que somos, de aquello que no podemos ser y de las posibilidades de ser de otra manera.

“Foucault concibe su trabajo filosófico como una ontología del presente o una ontología de nosotros mismos. Esta tiene tres dominios de trabajo: nuestras relaciones con la verdad (que nos permiten constituirnos en sujetos de conocimiento), nuestras relaciones respecto del campo del poder (que nos constituyen como sujetos capaces de actuar sobre los otros) y nuestra relación con la moral (que nos constituye en sujetos éticos)” (Castro, 2011: 284).

La genealogía huye de las recetas prescritas y de las normas rígidas. No tiene fórmulas de aplicación mecánica, pero no por ello renuncia al riguroso estudio de los materiales disponibles, ya que tratar con discursos nos exige combinar un aspecto arqueológico de la investigación (centrado en las instancias del control discursivo, los principios de selección, control, exclusión que condicionan su producción) con otro propiamente genealógico (que se encarga de estudiar las series de la formación efectiva del discurso en su discontinuidad, en su especificidad y en sus condiciones externas de posibilidad).

Las reglas de formación discursiva, la episteme –saber de época o enrejado simbólico desde el cual se fundan los discursos–, las relaciones que han existido en determinada ciclo y que estructuran los campos del saber, fundan un camino que nos deja establecer la constitución correlativa del saber en las prácticas en general<sup>3</sup> y en la dimensión ética del sujeto. Por práctica nos referiremos a “la racionalidad o regularidad que organiza lo que los hombres hacen (...), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una ‘experiencia’ o pensamiento” (Castro, 2011: 316). Las prácticas, entonces, se conforman a partir de un dominio que va del orden del saber al orden del poder y a

---

<sup>3</sup> Tal como lo entiende Foucault, no hay práctica sin discurso.

las relaciones con uno mismo (ética); se esbozan recíprocamente con una red conceptual sin pasar por un concepto sustancializado que establece la relación. Así, no hay un autor, sino maneras de hacer, pensar y decir; hay un discurso que atraviesa una práctica, hay una batería significativa que esta antes que el cuerpo.

“Si el Otro y la batería significativa ‘ya están siempre en su lugar’, entonces se deben sacar dos conclusiones: 1) que están completos –como el término ‘batería’ lo indica–, inclusive con la falta ineliminable y los imposibles que comportan y 2) que nadie, ni persona ni grupo, pudo haberlos producido” (Eidelsztein, 2012: 9).

El discurso se traduce en acontecimientos al entrar en conexión con el exterior, lo cual nos lleva a precisar tres procedimientos que se hacen presente en el discurso: un camino que proviene desde el exterior y está relacionado con el deseo y los procedimientos de exclusión; un segundo camino ligado a procesos internos del discurso; y un tercero, vinculado a las condiciones de su utilidad. A modo de ejemplo, en la educación y en la sociedad misma es posible establecer procedimientos de exclusión: no se puede hablar de todo en cualquier lugar, hay prohibiciones que atraviesan todo el tiempo. En algunas regiones, establece Foucault, la red está más apretada, como en el caso de la sexualidad y la política, en las cuales el discurso, “lejos de ser ese elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica, es más bien uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más terribles poderes” (2008a: 15).

## **A MODO DE CIERRE**

El método desarrollado a partir de los aportes de la caja de herramientas de Foucault nos lleva a ciertas decisiones epistemológicas y un punto de vista en relación al sujeto, no como sujeto de fundación, sino como sujeto efecto de constitución, producto de determinadas prácticas sociales, históricas y políticas.

El trabajo a partir de los saberes conforma una práctica de investigación que no intenta reunir los postulados científicos del pasado y lo que la historia puede creer o demostrar, ni tomar datos del pasado para establecer lo que era falso o verdadero, sino que implica un punto de vista epistemológico que pone de relieve los procesos

de selección de los enunciados, y las teorías que se producen en relación a cierta norma. Es decir, la normatividad interna de las actividades científicas, el proceso normado.

Al respecto Foucault dice:

“Los procesos de eliminación y selección de los enunciados, las teorías y los objetos se producen a cada instante en función de cierta norma; y esta no puede identificarse con una estructura teórica o un paradigma actual [...] no sirve apoyarse en una ‘ciencia normal’; habrá que reencontrar el proceso “normado”, del que el saber actual no es más que un momento” (Foucault, 2012: 261).

En otras palabras, no se trata de ver lo que un autor enuncia; se trata ver los procesos, los acontecimientos que hace que un sujeto se constituya de determinada manera o se ponga en circulación un determinado tipo de ley, norma, institución, etc. Los modos de analizar el saber, las relaciones del saber con el discurso, el modo de concebir al autor de un discurso da cuenta también de un modo de pensar del sujeto; ya que finalmente el método pregunta por aquello que hacemos, decimos y pensamos, o aquellos que nos piensa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Castro, Edgardo

2004a “El vocabulario de Michel Foucault”. Universidad de Quilmes; Bernal, Argentina.

\_\_\_\_ 2004b “Cuerpo y subjetividad: Una lectura de la obra de Michel Foucault”, Seminario de posgrado, Programa en línea, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.149/pp.149.pdf>

\_\_\_2011 “Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores”. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

Deleuze, Gilles

2008 “Foucault”. Paidós; Buenos Aires, Argentina.

Eidelsztein, Alfredo

2012 “El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto”. En: “*El Rey está desnudo*”. Revista para el psicoanálisis por venir, Año 4, N°5, Letra Viva; Buenos Aires, Argentina. pp. 7-55.

Foucault, Michel

2004 “Nietzsche, la Genealogía, la Historia”. Pre-textos; Valencia, España.

\_\_\_2008a “El orden del discurso”. Tusquets; Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_2008b “La arqueología del saber”. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_2010 “¿Qué es un autor?”. El cuenco de plata; Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_2012 “El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida”. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_2013 “La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto”. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

Morey, Miguel

2008 “Introducción”. En: “*Tecnologías del yo y otros textos afines*”. Paidós; Buenos Aires, Argentina. pp. 9-44.

*Recibido: Mayo de 2016*

*Aceptado: Mayo de 2017*